

la indicación de algunas sugerencias para un ulterior desarrollo del valioso estudio que ahora nos ocupa. Hay que sentar las bases para una política tecnológica sana; hay, además, que crear en el país —y ante todo en el sector privado— una conciencia de la importancia de crear una tecnología que se sostenga a sí misma. A la promoción de esta política y de esta conciencia ha contribuido notablemente el estudio de los señores Urquidí y Lajous. Los defectos de que adolece, en la opinión del que esto escribe, emanan de su carácter “preliminar”. La seriedad y la acuciosidad de su investigación son ya en sí mismas un signo prometedor de subsiguientes investigaciones que orienten y estimulen el desarrollo de la tecnología en nuestro país.

HERMANN VON BERTRAB E.
*Instituto Tecnológico y
de Estudios Superiores
de Monterrey*

PETER BLAU Y OTIS DUDLEY DUNCAN, *The American Occupational Structure*. Nueva York, John Wiley and Sons, 1967. 520 pp.

Para el autor de esta reseña, el libro de Blau y Duncan es considerado como uno de los esfuerzos más completos y sistemáticos que sobre la estructura ocupacional norteamericana se hayan realizado hasta la fecha.

Desde un punto de vista metodológico, el trabajo se caracteriza por ser en buena medida “sofisticado” —es decir, se utilizan técnicas más refinadas que las “convencionales” que producen resultados más precisos— y desde un punto de vista teórico, esos resultados encuentran interpretación dentro de un conjunto consistente de proposiciones lógicamente interconectadas.

Las técnicas y procedimientos utilizados en el trabajo se encuentran claramente explicitados, lo que da oportunidad al lector interesado en los aspectos metodológicos para comprender con mayor claridad los resultados encontrados.

La investigación está basada en una muestra representativa —aproximadamente 20 000 casos— de hombres entre 20 y 64 años de edad. Una de las innovaciones de este estudio es que no fue diseñado *ad hoc* sino que los autores trabajaron en forma conjunta con la Oficina de Censos de los Estados Unidos.¹

El objetivo del trabajo es presentar un análisis sistemático de la estructura ocupacional norteamericana; entre los procesos que se supone reflejan la dinámica de dicha estructura se encuentran los de movilidad social, analizándose en forma específica la ocupacional. Este análisis parte de la idea de que “para entender mejor la estratificación social en la sociedad moderna es necesario el estudio de la posición ocupacional y la movilidad”. La movilidad ocupacional es concebida en distintas etapas: del origen social al ingreso en el mercado de trabajo y de éste a la ocupación actual. En otras palabras, se analiza la movilidad intra e intergeneracional.

No obstante que el análisis de estos temas es muy frecuente hoy en día, el presente estudio tiende a alejarse de los “convencionales” por la siguiente razón: éstos se orientan hacia el estudio de la matriz de movilidad ocupacional (aquella donde se registran los orígenes y destinos de la

¹ Este puede ser un “buen ejemplo” a seguir en los estudios que, requiriendo información de primera mano, se efectúan en nuestro país. Fusionar los esfuerzos de la oficina de censos con los objetivos de determinado proyecto puede contribuir a estudios más sistemáticos, en especial los que tratan de la fuerza de trabajo y los recursos humanos.

fuerza de trabajo) como una entidad "autocontenida, siendo la preocupación el análisis interno de los cuadros de movilidad" (p. 9), mientras que se descuidan, en algún grado, las relaciones existentes con otros factores —no contenidos en la matriz— que tienen influencia en el proceso de movilidad. Entre los que se analizan en este trabajo —y que tienen relevancia sociológica y demográfica e incluso de políticas de planeación— están la migración, el parentesco, el matrimonio y la fecundidad.

El análisis de estos factores con la movilidad social y el logro ocupacional (*occupational achievement*) contribuyen sustancialmente a comprender con más claridad la dinámica de la estructura ocupacional.

Desenvolviéndose en este sistema de ideas —expuesto en forma muy breve— los hallazgos de Blau y Duncan tienen tres tipos de implicación: 1) apoyan resultados expuestos en anteriores investigaciones, 2) ponen en situación ambigua otros y 3) ofrecen un amplio conjunto de "nuevos" hallazgos que, en un momento dado, pueden servir de derroteros para desarrollar otros estudios, especialmente los de tipo comparativo.² Ya que sería imposible examinar en esta reseña cada uno de los resultados reportados en el libro, se han seleccionado dos que, a mi juicio, revisten características relevantes:

a) La estructura ocupacional norteamericana es en alto grado flexible en términos de movilidad. Alguna vez se ha sugerido que la movilidad social, en países con elevado nivel de desarrollo, tiende a ocurrir independientemente de los cambios producidos por el crecimiento económico.³ En el trabajo se demuestra que en los Estados Unidos hay mucha movilidad ascendente, aun cuando la mayor parte de ella involucre "cortas distancias sociales" (el ascenso tiende a darse entre estratos contiguos más que entre estratos distantes); los norteamericanos tienen más posibilidades de experimentar movilidad ascendente que descendente. Las tendencias históricas sugieren, por lo tanto, que "no hay indicación de un aumento en la rigidez de la estructura ocupacional norteamericana" (p. 424) como podría pensarse dado el nivel de desarrollo alcanzado por ese país. Más aún, al comparar con algunos países de Europa occidental, los resultados demuestran que entre éstos y Estados Unidos las oportunidades de movilidad ascendente son mayores en el último que en los primeros (pp. 432-442).

Relacionada con esta conclusión, los autores señalan que mientras más bajo sea el nivel del cual parte una persona, mayor la probabilidad de que experimente movilidad ascendente. Esto no niega la proposición de que la "movilidad ascendente es mayor si se consideran distancias sociales cortas", y si bien el principal factor que determina las oportunidades de un individuo de experimentar movilidad ascendente es el nivel del cual parte (su origen), esa conclusión sugiere que en la estructura ocupacional norteamericana tiende a haber, en alguna medida, "igualdad de oportunidades" para sus miembros.⁴

b) La segunda conclusión indica que "las carreras ocupacionales de los migrantes son superiores a las de los no-migrantes; los migrantes tienden

² Cabe anotar que si bien los resultados producidos por esta monografía pertenecen a la "escena norteamericana", muchas hipótesis pueden ser desarrolladas en países como México, en especial, y de acuerdo con la opinión del autor de esta reseña, en el área de migración y fecundidad.

³ Véase: L. A. Costa Pinto, *Estructura de clases y cambio social*, Buenos Aires, Paidós, 1964, pp. 41-59; S. M. Miller y H. Bryce al analizar algunos países de Europa occidental encontraron cierta independencia entre el crecimiento económico y la movilidad social. Véase su artículo: "Social Mobility and Economic Growth and Structure", *Kölner Zeitschrift für Soziologie*, Núm. 3 (1961), pp. 303-315.

⁴ Sin olvidar el problema representado por la gente de color. En el libro también se demuestra que los negros no tienen las mismas oportunidades que los blancos (pp. 238-242).

a lograr niveles ocupacionales más altos y experimentan más movilidad ascendente que los no-migrantes”⁵ (pp. 271-272). La conclusión es significativa si se observa a la luz de lo que acontece a países como los latinoamericanos —y no olvidando que las situaciones históricas de estos países en relación con Estados Unidos son radicalmente distintas. Aun cuando casi no existe investigación sobre el proceso migratorio, los pocos estudios sugieren la idea de que los migrantes de áreas rurales a urbanas tienden a ocupar las posiciones más bajas de la estratificación.⁶

La urbanización es una variable en íntima relación con esta conclusión. Las localidades más urbanizadas atraen a los individuos de lugares menos urbanizados y, para el caso norteamericano, la migración parece ser un proceso selectivo del cual se extraen los individuos mejor dotados, con mayor potencial de éxito. Esto sugiere que el desarrollo, en términos generales, no presenta muchos desequilibrios, lo que se refleja en que individuos de ciudades pequeñas o medianas pueden lograr altos niveles ocupacionales en los lugares más urbanizados.

En resumen, el libro es altamente significativo. Además se puede considerar como un trabajo interdisciplinario; no obstante que tiende a imperar una perspectiva sociológica, algunos capítulos demuestran la importancia que tiene la interacción de variables demográficas y sociológicas (por ejemplo, el cap. 11, en donde se analiza la relación entre la movilidad ocupacional y la fecundidad diferencial), contribuyendo de esta manera a la obtención de una visión más completa de la estructura ocupacional y algunos de los procesos más vinculados a ella.

JOSÉ LUIS REYNA
El Colegio de México

WILLIAM FELLNER, *Modern Economic Analysis*. Nueva York, McGraw-Hill, 1960. XIV, 459 pp.

La teoría económica pretende explicar una parte de la realidad que nos rodea y hacer predicciones válidas sobre el desarrollo de algunos de los fenómenos que se dan en esa parte de realidad. Aun el fragmento en cuestión resulta demasiado amplio para que un solo teórico, o un conjunto de ellos, lo explore en su totalidad. Por ello, el análisis tiene que ser selectivo en cuanto a la clase de fenómenos a los que se enfrenta. Por otro lado, aunque el fenómeno económico fundamental —la satisfacción de necesidades múltiples con recursos limitados— es siempre el mismo en todos los lugares y épocas, varía la forma de enfocarlo de acuerdo con los postulados éticos de la sociedad y con las instituciones que se crean, en parte por imperativos propios del fenómeno económico mismo, pero en mayor parte aún por otra clase de imperativos: sociales, políticos, religiosos, antropológicos, etc.

Se sigue de aquí que los problemas teóricos de la economía varían también en el tiempo y en el espacio, tanto en su sustancia como en la manera de atacarlos. Los problemas concretos que preocuparon a los teóricos occidentales de la primera mitad del siglo pasado no son exactamente los mismos que los que ahora nos preocupan, ni nuestras herramientas teóricas

⁵ Excepto para los individuos que migran y que trabajaban en actividades manuales agrícolas.

⁶ H. L. Browning (compilador). *Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey metropolitano*. Monterrey, N. L. Centro de Investigaciones Económicas y Population Research Center de la Universidad de Texas. 1967. En este trabajo se demuestra que los migrantes de origen rural tienden a ocupar las posiciones ocupacionales más bajas de la estratificación urbana. Véase el cuadro IV-9, p. 182.